



Texto recibido: 14 de mayo de 2018
Texto aprobado: 27 de junio de 2018

RESUMEN: El presente trabajo analiza de manera crítica la forma de comprender un tipo de marxismo que reaparece en nuestra época, es decir, en pleno siglo XXI, este fenómeno de reaparición del marxismo se relaciona con tres puntos que tocamos ahora. La relación de la enseñanza filosófica en el ámbito de la educación Media Superior en México. Por otro lado, se explora la comprensión del filosofar de Marx en su enfrentamiento con el neoliberalismo contemporáneo y las posibles alternativas sociales con las que cuenta la humanidad. Finalmente, analizamos con la importancia del cuerpo como factor de resistencia frente al embate del capitalismo del siglo XXI.

PALABRAS CLAVE: cuerpo, crítica, alternativa, praxis, fantasma.

ABSTRACT: The present essay analyzes critically the way of understanding a kind of Marxism that reappears in our time, which is in the XXI century, this phenomenon of Marxism's reappearance is related to three points, which we think now. The relationship of philosophical education in the field of higher education in Mexico. On the other hand, we explore the understanding of Marx's philosophizing in its confrontation with contemporary neoliberalism and the possible social alternatives with which humanity counts. Finally, we analyze the importance of the body as a factor of resistance against the onslaught of the XXI century's capitalism.

KEY WORDS: Body, criticism, alternative, praxis, ghost.

La ODISEA de Marx en el siglo XXI

MARX'S ODYSSEY IN THE 21ST CENTURY

GUILLERMO MARTÍNEZ PARRA *

Un fantasma recorre el mundo es el fantasma de la destrucción (o a los ojos de Marx, europa, sí, con minúsculas). Comienzo este ensayo parafraseando el famoso inicio del *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), escrito por Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895). Un manifiesto que claramente no es una obra filosófica dirigida a los intelectuales de la época, este discurso tiene una presión muy clara, está destinada a un público no especializado en filosofía o economía.

Marx y Engels escriben dicho texto con la intención de llegar a un público más amplio, a un sector de la sociedad, que, a pesar de su falta de conocimientos especializados y formación académica, pueda comprenderlo, porque es la "traducción" de lo que ese mismo grupo humano experimenta y sufre en su vida. El lector al que estaba destinado el documento no es cualquier sector de la sociedad, colectivo, asociación gremial o corporación de individuos particulares, se trata nada más y nada menos que del *proletariado*, la clase social de los trabajadores que desempeñan su labor en las fábricas, lugares que sustituyen a los antiguos talleres donde antes trabajaban y que ahora los mantienen encadenados

a un miserable salario, a la venta de su fuerza de trabajo y a todas las penurias que provoca el capital local y su sistema mundializado.

Por tales motivos resulta más que necesario, útil y urgente leer el *Manifiesto* en el Nivel Medio Superior, además de otras obras de Marx, porque la existencia se modificó aceleradamente y no fue para mejorar las condiciones de vida. Los jóvenes de nuestra época "desconocen" el origen de lo que hoy padecen. Nosotros tenemos que recuperar la historia anterior e inmediata como un ejercicio de memoria práctico-política para erigir alternativas a la sociedad contemporánea que parece lanzarlos inevitablemente a un mundo *distópico*. Un primer ejercicio reflexivo-intuitivo nos permite recuperar el mundo histórico como una fuente de la cual podemos abreviar, para después realizar un tipo de praxis concreta, con la idea de ejercitar los cambios, transformaciones y revoluciones necesarias para que el mundo sea menos injusto de lo que hoy es.

Pensemos por un momento en los estudiantes que oscilan entre los 16 y 18 años: nacieron, crecen y se desenvuelven en un mundo en donde el capitalismo es exitoso y, desde que estos jóvenes tienen memoria, la bandera del capitalismo ondea en su mundo como un territorio

* Estudió la licenciatura de filosofía en la UNAM. Es Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, en el área de Historia de las Ideas. Escribió el libro: Hegel y Leonardo Boff coincidencias y diferencias, publicado en Colombia. Ha sido profesor en la FES Acatlán impartiendo el Curso Monográfico de Hegel. Actualmente se desempeña como profesor en el CCH Oriente donde imparte las materias de filosofía I. Correo electrónico: sir_guillermo_parra@yahoo.com.mx

ya conquistado. Nuestros estudiantes viven y experimentan su forma de ser en un entorno en el que “alguien” ya decidió todo por ellos con mucha antelación, como si se tratara de un destino ineludible. Además, para estos estudiantes el socialismo o el comunismo (sin distinguir uno de otro), fueron alternativas frustradas en su intento histórico como la experiencia indica. Se vive sin una visión revalorativa del futuro, como si no tuviésemos otra manera de comportarnos, de comunicarnos pacíficamente, de llegar a acuerdos o compartir solidariamente la vida. Si el capitalismo fuera nuestro único camino, entonces sólo nos quedaría vivir el neoliberalismo más radical, de tal suerte que estaríamos reafirmando que éste nos ganó la partida sin que demos la lucha. O al menos, de eso nos quieren convencer.

El 2018 fue un año emblemático por la conmemoración de los 200 años del nacimiento de Marx y los 170 años de la publicación del *Manifiesto*, que es un texto relativamente joven, con ello quiero decir que en filosofía estamos acostumbrados a leer invariablemente a Platón, Aristóteles, santo Tomás y puedo seguir con una lista de autores y obras que tienen más de mil o dos mil años y que se presentan como *Los Clásicos*. Sin embargo, el *Manifiesto* es un “panfleto”, de entrada, parece un texto que no merece la pena estudiarse, aparenta ser algo menor, incluso una obra más o menos despreciable del conjunto teórico de las grandes obras de Marx, especialmente si centramos nuestra atención en la *Crítica de la economía política* (1867). Pero lo cierto es que *El Manifiesto del Partido Comunista* es un texto relevante y revelador por su actualidad, su lenguaje filosófico accesible y su integridad ética.

LOS FANTASMAS DE NUESTRA ÉPOCA

En nuestros días los fantasmas que recorren el mundo son los espectros de la destrucción, la desmoralización, la inacción política, la inmovilización democrática y la paralización social, con ello no quiero decir que se presente una suerte de apolitismo en nuestras sociedades contemporáneas,

pues los jóvenes siempre se han caracterizado por el ejercicio de la alegre rebeldía, de la lucha en contra de las injusticias clasistas y por poseer una gran sensibilidad frente al dolor humano y crisis moral del presente. Pero los jóvenes tampoco son el futuro y no debemos dejarles toda la carga de la transformación, sino que son una parte fundamental de la solución en el salto cultural requerido. Tenemos la responsabilidad de acompañar esos deseos, de no eludir los compromisos de nuestra generación, contagiarnos de la entusiasta solidaridad de la juventud y de su fuerza praxica.

La lapidaria frase del *Manifiesto del Partido Comunista*: “Un fantasma recorre Europa, es el fantasma del comunismo”, descontextualizada y sin saber nada de lo ocurrido en la época en que Marx la formuló, nos haría pensar que el comunismo es una vieja aparición, que a la manera del *Fantasma de Cantervill*, ya no logra espantar a nadie. Esta fantasmagoría no le dirá nada a las nuevas generaciones si pasamos de largo el sentido de lo dicho y no contextualizamos la obra.

Este ejercicio recontextualizador no es un trabajo sencillo o simple, porque el capitalismo parece haber ganado la batalla, los jóvenes que nos preceden viven en un mundo donde el capitalismo, sus reglas y símbolos han dominado como vencedor absoluto, triunfador inapelable, conquistador irrevocable. Por esa razón la vida de los jóvenes que nacieron después del desplome del “bloque comunista” y la caída del Muro de Berlín, parece sujeta a los avatares de un presente sin posibilidades creadoras.

A nuestros jóvenes les tocó vivir sin los referentes sociales y revolucionarios que influyeron a otras generaciones como el Che, Fidel, Mandela, Sandino u otros personajes memorables. Los jóvenes habitan un espacio construido para perpetuar el capitalismo en el siglo XXI, un espacio que carece de brújula para guiar el camino. Este espacio vital se asemeja a un callejón sin salida, un nudo irresoluble, una metáfora sin poiesis. Sin embargo, hoy se necesita más que nunca de la imaginación para poder escapar de esta conjura que se mantiene contra de la humanidad.

E
En nuestros días los fantasmas que recorren el mundo son los espectros de la destrucción.



Marx utiliza la palabra en alemán que refiere a fantasma (*das Gespenst*) y no a espíritu (*der Geist*), que conocía muy bien por el uso dado por Hegel a este concepto. La palabra espíritu se mantiene cargada de un misticismo esotérico y un intelectualismo esterilizante que Marx rechaza; en cambio la palabra fantasma es mucho más cercana al significado concreto de una situación que le puede causar espanto a alguna persona, un miedo terrible que puede asaltar de manera imprevista, precisamente quien se espanta es aquel que no se encuentra preparado para la novedad, aquel ser humano sujeto a su cotidianidad. Esa es la idea que pretende transmitir Marx al utilizar dicha palabra, pues el comunismo es una idea y una práctica que causan terror a un grupo de personas que se encuentran en el poder: a los acaparadores burgueses, a los despiadados

dueños de las fábricas, a los crueles propietarios de la fuerza de trabajo, a los presidentes traidores de las naciones industrializadas sobre todo de las naciones pobres.

En nuestros días los horribles fantasmas asechan en forma de crisis ecológica, sequía, deshielo, ciclones, terremoto, es decir, todas las catástrofes naturales que hoy algunas se aceleran por la acción de los hombres. Además, también se encuentran las catástrofes humanas donde el hombre interviene de manera directa, como la hambruna, la violencia, la crisis económica mundial, el desempleo, la migración, la esclavitud moderna y tantos otros fantasmas causantes del terror de la multitud desprotegida, que vive al amparo de las miserias (migajas) que los poderosos de este mundo dejan caer de la mesa. El 1% de la población mundial acumula la mayoría de las

riquezas que produce el otro 99%, generándose una asimetría cuasi imposible de equilibrar. La acumulación del capital se concentra en pocas manos y el fenómeno ya no es sólo local, como lo era para Marx, sino que devino global.

Jacques Derrida (1930-2004) en su libro *Los espectros de Marx* (1995), analizó puntualmente la relación existente entre el concepto de fantasma, la fantasmagoría y nosotros añadiríamos el espíritu o la aparición. El pensador francés de origen argelino detalla la manera de actuar del neoliberalismo que de tanto en tanto sepulta, condena a muerte y ejecuta al comunismo con un destino reiterativo, con un retorno de lo muerto que debe morir nuevamente, como un perro muerto que vuelve a mover la cola y que otra vez será sacrificado. El fantasma no es sólo el comunismo; sino el propio espectro de Marx y los diversos marxismos que retornan, a pesar del intento del liberalismo y del neoliberalismo de terminar con las opciones vitales, así lo sugiere Jacques Derrida (1995):

Marx y Engels hablaban ya allí, en 1847-1848, de espectro y, más precisamente, del «espectro del comunismo» (*Das Gespenst des Kommunismus*). Espectro aterrador para todas las potencias de la vieja Europa (*alle Mächten des alten Europa*) pero espectro de un comunismo entonces *por venir*... Espectro tanto más aterrador, dirán algunos. Sí, a condición de que alguna vez se pueda distinguir entre el por-venir de su espectro y su (re)aparición. (p. 51).

La idea de que el espectro sea un remanente de la realidad, pero un remanente de lo *ya sido*, ejemplifica claramente que el retorno inesperado, el regreso impaciente, la vuelta intranquila está por acontecer. La complicación con este planteamiento espectral Derrideano nos anuncia que el fantasma está condenado a morir una y mil veces, aunque con un tono menos triunfal y convulsionado que el de la izquierda, porque incluso cuando tuvo su oportunidad, demostró en los hechos que su materialización también fue una sombra pasajera que tan pronto como aparece

en la noche de la historia humana, se esfuma.

Los teóricos actuales del neoliberalismo plantean el problema de manera más radical y cínica, de forma más incisiva muestran sus filosos colmillos para devorar los restos del cadáver, ejemplo de ello son los trabajos de Thomas Piketty (1971), que nos presenta la tesis inaugural de esta época en su libro *El capitalismo del siglo XXI*. Dicho trabajo tuvo tal éxito que muchos le auguran el premio nobel de economía que en cualquier momento obtendrá debido a su férrea defensa del neoliberalismo, pues es uno de los principales defensores o teóricos de este modelo.¹ Así analiza el sentido de la desigualdad el economista francés

...si nos concentramos con analizar la evolución de la participación del decil superior de la jerarquía de los ingresos: por una parte, la subdeclaración de los ingresos del capital lleva a subestimar ligeramente el alza de los ingresos más elevados, y, por la otra y más importante aún, la verdadera novedad atañe al regreso de la herencia... (p. 317).

Sin embargo, la lectura de Piketty resulta tan *reveladora* porque nos presenta un mundo con un destino ineludible, un mundo impensable sin capital, que además se pretende “eternizar”, aun cuando el planeta no soporta más este

Los horribles fantasmas asechan en forma de crisis ecológica

¹ Thomas Piketty es uno de los economistas franceses más importantes de los últimos años en su libro *El capital del siglo XXI* genera una fórmula que permite explicar el crecimiento del capital y la acumulación de ese capital, además de explicar cómo sucede la apropiación y acumulación de ese capital por una parte muy pequeña de la sociedad. La fórmula es la siguiente: $r > g$. En donde r representaría al capital (rendimiento del capital) y g el crecimiento económico (tasa de crecimiento). La acumulación del capital se opera además por los salarios que se imponen los “súper empresarios” y los dueños de las empresas, los cuales “heredaron” la riqueza de mano de sus padres o de alguna otra forma, es decir, el capital se acumula en pocas manos y la ganancia no se distribuye equitativamente. A mayor acumulación mayor ganancia y mayor crecimiento económico para una minoría (Es más que evidente que estoy simplificando este punto, pero el análisis de la obra del joven economista francés merecería un trabajo más amplio y específico, que rebasa los límites de nuestro ensayo.)

Los hombres ansían libertad, la humanidad entera demanda justicia política e igualdad económica. En la primera década del siglo XXI las luchas por cambiar los efectos negativos del neoliberalismo se incrementaron, los combates de nuestros días unifican a los diversos movimientos sociales.

sistema económico. Una de las directrices de su estudio es que la acumulación del capital determina el poder político y el bienestar de la sociedad, aunque no explora la tesis contraria, es decir, pasa de largo la idea de que el poder político determina el ejercicio del poder económico, como si el poder económico pudiera concentrarse de forma pura en su sola esfera autorreferencial. Ahí deja de lado la innovación del pensamiento crítico y científico de la filosofía marxista.

Se podría resumir la idea señalando simplemente que es la acumulación de la acumulación del capital. El valor que se valoriza tal como lo describe Marx en *El Capital*, su análisis tiene una mayor eficacia, pues explica certeramente la relación entre el mundo económico y su dimensión política. Por el contrario, el análisis de Piketty se queda corto, pues explora la acumulación del capital y sólo explica el resultado de ésta desde la forma misma de la herencia, las soluciones demandadas por el problema son simplemente un paliativo para seguir o continuar en el mismo modelo de explotación.²

Los economistas facciosos, los gobiernos impopulares de todo el orbe, los defensores

a ultranza del neoliberalismo, los antiquísimos reyes que aún quedan como resabios de las rancias monarquías, los inescrupulosos banqueros, los empresarios voraces y prestamistas rapaces, deberían temblar porque el fantasma pronto reaparecerá y con cada regreso ganará más fuerza, nosotros participaremos querámoslo o no en su última lucha, en donde capitalismo y comunismo se enfrenten en una gran batalla épica y decisiva para el rumbo de la civilización. En un pasaje esclarecedor el filósofo hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) nos dice sobre la relación entre socialismo y democracia: “El socialismo, como proyecto de emancipación más profundo y radical que los proyectos de liberación, o liberales, en el marco de la sociedad burguesa exige una ampliación de la democracia”. (Sánchez, 2000, p. 111)³.

Los hombres ansían libertad, la humanidad

² Evidentemente todo esto que digo aquí es un resumen muy apretado de una obra tan compleja como equívoca del economista francés. Veamos simplemente cuál es la pregunta guía de su investigación: “Prosigamos el razonamiento lógico: ¿hay razones profundas que expliquen por qué el rendimiento del capital debería ser sistemáticamente superior a la tasa de crecimiento? De entrada, precisemos que, en mi opinión, se trata más de una realidad histórica que de una necesidad lógica absoluta”. (Piketty, 2014, p. 388) Esta demás decir que está última aseveración implicaría todo un análisis entre la separación dualista sobre la que el autor se desplaza entre el logos o la razón y lo real o la realidad.

³ El maestro Adolfo Sánchez Vázquez plantea una revisión en estas Once tesis sobre socialismo y democracia, cabe recordar que el nuestro filósofo latinoamericano es uno de los primeros que realiza una crítica puntual al denominado “socialismo real”, el cual resultó ajeno y alejado a los planteamientos tanto de Marx como de Engels. En la práctica el estado socialista se convirtió en un capitalismo de estado, en donde todo el desarrollo del aparato se encontraba dirigido o “conducido” por un pequeño grupo que al final cometió las mismas atrocidades que realizaba su opositor aparente: el capitalismo de mercado. El ideal o el principio ético rector de dar a cada cual lo suyo, según sus capacidades y necesidades no tuvo su realización en los hechos y mucho menos el cambio o la transformación de una sociedad más justa, equitativa e incluyente, por eso nuestro filósofo propone una relación más fuerte y puntual entre socialismo y democracia, en donde esta última debe ser conceptualizada desde su enfoque político, una relación que por mucho tiempo se pensó que sólo podía ser exclusiva del capitalismo.

entera demanda justicia política e igualdad económica. En la primera década del siglo XXI las luchas por cambiar los efectos negativos del neoliberalismo se incrementaron, los combates de nuestros días unifican a los diversos movimientos sociales que van desde la defensa de los derechos humanos, pasando por la protección de los pueblos o de culturas originarias, movimientos en donde intervienen agrupaciones de obreros, estudiantes, campesinos, mujeres, madres y padres de desaparecidos. Las contiendas se multiplican de forma infinita, sólo falta unificarlas para triunfar. El cuerpo es un espacio que el capitalismo también pretende conquistar. Pero éste aún puede defenderse de los embates, antes de que sea realmente una *terra, id est, vicit*, una región perdida.

HASTA AHORA, SABEMOS LO QUE DENUNCIA UN CUERPO

Baruch de Spinoza en el escolio correspondiente a la segunda proposición de la tercera parte de su *Ética demostrada del modo geométrico*, asegura que “nadie, ha determinado hasta aquí lo que puede el cuerpo...”. (Spinoza, 2015, p.106) En años recientes la filosofía dio un giro “*cuerpístico*” si se nos permite la expresión, no está demás señalar que en gran medida esa recuperación del cuerpo es traída a cuento por la filosofía feminista americana. Pero también le debemos al marxismo y a la exégesis de Marx sobre la obra Spinoziana una recuperación materialista de las ideas, sin que resulte meramente teórica la aparición del tema en su obra.

La corporalidad o la corporeidad son anuncio de belleza vital, expresión de lo vivo, *perseverancia* de la vida en el mundo, *potencia* de acción en el tiempo y el espacio, el cuerpo es principio de sobrevivencia, extensión del ser humano en y con el mundo. Pero la corporalidad también es negación de los otros cuerpos, es expresión del

poder de un cuerpo sobre otro cuerpo, es fuerza o lucha contra otro cuerpo que también pretende perseverar en la existencia, es principio y fin de la muerte propia o de otra subjetividad. Marx es consciente de que el cuerpo de uno puede dominar sobre el otro, explotarlo hasta el agotamiento, aniquilarlo poco a poco, en la reiteración mecánica de un trabajo que lo hace ajeno de sí mismo, separado del otro, extranjero del mundo, extraño del producto de su trabajo.

Por eso nosotros podemos aseverar que hasta ahora sabemos lo que denuncia un cuerpo. Con el tiempo las formas de causar daño a la corporalidad tomaron dos caminos que se tocan y entrecruzan para poder configurar las novedosas formas del dolor. La primera forma del dolor se centra en la agresión y la violencia en contra de los seres más desprotegidos, de los cuerpos más débiles, la manera de causar daño deviene más refinando en sus medios. Incluso aquel que es afectado por el dolor o esa alteración corporal por parte de otros cuerpos, puede desear que el dolor se mantenga constante, pues obtendrá al final una recompensa por ese sufrimiento. El ser humano es la “bestia que sufre” y solamente escuchamos su lamento, los rumores del dolor nos producen indignación. Pero aún no activan del todo la resistencia de la desesperación.

En la segunda forma del dolor, se debe hablar en concreto del tema de la explotación en los trabajos contemporáneos, en las nuevas maneras “amigables” o “afables” de las cuales hace uso el neoliberalismo en el mundo del trabajo, en donde la clase media se siente literalmente como en casa, como pez en el agua cuando está en la oficina. El caso más claro es el de los empleos que no requieren mayor pericia técnica (que no tecnológica), sólo se necesita saber utilizar una computadora y el hogar se devela como extensión del espacio laboral. Esta forma de ser explotado se hace tan sutil y disimulada, pues tanto como es

El cuerpo es un espacio que el capitalismo también pretende conquistar. Pero éste aún puede defenderse de los embates, antes de que sea realmente una *terra, id est, vicit*, una región perdida.



posible se encubre la esclavitud a la que se encuentra sometido el nuevo trabajador, quien ofrece su servicio al mundo del valor de cambio, por hacerlo desde la comodidad de su hogar. Pero la cantidad de seres humanos que desempeñan un trabajo como éste es mínima, ínfima en comparación con los que siguen sujetos a las formas tradicionales de la explotación y explotación de la fuerza de trabajo casi esclavizante.

Por ello tal trabajo afable representa sólo un complemento de las antiguas expresiones de explotación que hoy subsisten. La apropiación del plusvalor *todavía utiliza* las viejas formas del trabajo esclavo, que algunas legislaciones reconocen como injusto, existe apropiación del valor sobre el trabajo infantil contrario a los derechos humanos, el trabajo femenino sigue siendo inequitativo, las tareas realizadas por la tercera

edad resultan indignantes, además subsisten los trabajos mal pagados de obreros y campesinos. Hace veinte años Adolfo Sánchez Vázquez, en un trabajo colectivo que coordinó Guillermo Almeira, nos previno del error de pensar que el *Manifiesto* sería anacrónico a sus 150 años:

... la internacionalización del capital financiero no es sino la tendencia elevada al cubo de la expansión mundial que el *Manifiesto* ya advertía en el capitalismo industrial de su tiempo... El capitalismo actúa bajo nuevas formas reafirma la naturaleza explotadora del sistema que el *Manifiesto* ponía al desnudo hace ya siglo y medio. Es verdad sin embargo que algunos males sociales, que el *Manifiesto* critica, en los países más avanzados han disminuido —para un sector organizado de la población asalariada— en la medida en que la clase obrera, con sus luchas ha arrancado en ellos una política de protección social. Pero también es cierto que, incluso en esos países, para amplios sectores sociales



(jóvenes, marginados, inmigrantes), las condiciones de vida de se han vuelto más inciertas y penosas". (Sánchez, 1998, p. 140).

El fenómeno de la violencia radical contra el cuerpo se hacía explícito en el desarrollo "triumfante" y estrepitoso del capitalismo junto con su globalización. Los cuerpos sufrían un nuevo embate, la violencia se diversificaba al mismo tiempo que lo hacían y el mercado también encontraba nuevas esferas de acción. Así lo asegura Marx desde 1847:

El precio medio del trabajo asalariado, es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios indispensables para mantener en vida al obrero como obrero. Por consiguiente, lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad sólo basta para la reproducción pura y nuda de la vida (p.56).

El proletariado parece una categoría o concepto de clase superado en el peor sentido del

término, aquilosadamente viejo, lo mismo que en la esfera práctica su potencial transformador sufre el descredito o el vituperio. Lo cierto es que al pluralizarse las sujetidades, también se multiplican las demandas de justicia, se diversifican las luchas de liberación y los frentes van creciendo para encontrarse de un mismo lado de las trincheras.⁴ Los sujetos se habrán diversificado, pero el enemigo a vencer es el mismo, a saber: el capitalismo, aunque ahora en su forma o expresión neoliberal. Sin embargo, cabe una acotación más, si bien es cierto que tanto para Marx como para Sánchez Vázquez el proletariado es en un principio el sujeto ejecutor de la transformación eso cambiará con el tiempo:

En cuanto a los países del Tercer Mundo, las luchas actuales -en Centroamérica por ejemplo- demuestran que el sujeto revolucionario no es la clase obrera, sola o en alianza con los campesinos, sino que es un bloque o frente amplio de obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, comunidades indígenas que forman - sin un significado populista- el pueblo en armas... Puede hablarse, por tanto, con base en la experiencia de nuestro tiempo, de nuevos sujetos en la lucha anticapitalista, tanto en los países altamente desarrollados como en los países de Tercer Mundo. (Sánchez. 1995, p. 167)

Los sujetos emergentes que aparecen en nuestros días son tan diversos como las luchas que emprenden, esto es, el espectro de cada

⁴ Retomo el concepto de sujetidad desde la perspectiva planteada en la filosofía latinoamericana tanto por Arturo Andrés Roig como por Horacio Cerutti-Guldberg, quienes proponen la sujetidad o sujetividad como un concepto que manifiesta los procesos de liberación de los seres humanos. Epistemológicamente se distancian del concepto de sujeto sujetado que refiere a la tradición occidental. Véase particularmente el libro de Horacio Cerutti-Guldberg, Posibilitar otra vida trans-capitalista, sobre todo en la primera parte denominada "Pasos previos", pp. 31-72.

uno de ellos es tan amplio que las luchas y las resistencias de nuestros pueblos se entrecruzan, con la finalidad de transformar la realidad y el mundo en el que hoy habitamos. Esta es una de las grandes aportaciones de Sánchez Vázquez al marxismo, además de su crítica al socialismo real, la crítica al Diamat, además de su crítica a la ideología y práctica del “socialismo real”.⁵

EL RETORNO DEFINITIVO DE MARX

Todo lo vigente en el pensamiento de Marx debe ser recuperado y revalorado por las nuevas generaciones, que buscan respuestas a las dudas, que también se apoderaron de nosotros y nos hicieron creer o imaginar en la posibilidad de un mundo nuevo acompañado por el paradigma de un hombre nuevo, éticamente comprometido con su tiempo, superador de las costumbres entorpecedoras del surgimiento de una nueva era, toda época da a luz nuevos hombres.

Pero a ellos los seguirán hostigando, persiguiendo e intrigando las mismas cuestiones que a las generaciones anteriores: ¿Qué posibilidades tenemos de recomenzar en el mundo? ¿Cómo hacer para que el mundo sea más justo, equitativo, igualitario, antirracista, pacífico? ¿Cómo generaremos nuevas alternativas al mundo neoliberal que hoy parece estar incrustado en la médula de cada uno de nosotros? ¿Nos alcanzará el tiempo? ¿Lo lograremos a través del cuerpo como símbolo de la resistencia?

A estas problemáticas deberíamos añadir otras propias de nuestra época, que no fueron pensadas por filósofos anteriores, por el hecho de que no podían siquiera imaginarlas. ¿El

rescate del planeta depende del ser humano en última instancia o de su desaparición? ¿Acaso la vida del ser humano está por encima de la vida de otros seres? ¿La violencia en contra las mujeres y jóvenes pueden ser un factor de transformación práxica? ¿Estas mujeres y jóvenes nos pueden ofrecer una esperanza o tienen el mismo destino que nosotros? Quizá todas estas preguntas se podrían sintetizar en una sola: ¿Es posible seguir utopizando la realidad para transformarla y realizar la utopía para concretizarla? Para eso es necesario, útil y urgente pensar, reflexionar o filosofar en todos los niveles educativos, pero sobre todo retomar los planteamientos y las prácticas del marxismo. La actualidad del filosofar marxiano se puede centrar en la tesis once de Marx sobre Feuerbach: “los filósofos se han encargado de pensar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. Una odisea en la que estamos en camino y Marx es nuestro Ulises.

BIBLIOGRAFÍA

Almeira, G. (1998). *Ética y rebelión. A 150 años del manifiesto comunista*. México: La Jornada ediciones.

Cerutti-Guldberg, H. (2015). *Posibilitar otra vida trans-capitalista*. México: UNAM.

Derrida, J. (2012). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. España: Editorial Trotta.

Marx, K y Engels, F. (2017). *El manifiesto comunista ilustrado*. México: Penguin Random House.

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*, México: FCE.

Sánchez, A. (1995). *Los trabajos y los días. Semblanzas y entrevistas*, México, UNAM.

—. (2000). *El valor del socialismo*. México: Ítaca.

—. (2000). *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, México: FCE.

Spinoza, B. (2015). *Ética demostrada según el orden geométrico*, México: FCE.

Vargas, G. (2014). *Filosofía ¿para qué?* México: UAM.

⁵ Las aportaciones de Adolfo Sánchez Vázquez tienen que ser apreciadas a la luz de sus descubrimientos sobre la estética, el arte, la cultura y la revolución. Una de las tesis centrales de su pensamiento es que la creación, la praxis, el trabajo se encuentran vinculadas en un proceso de liberación, emancipatorio, y por ello, creativo. La revolución es consustancial al arte, ambas son poéticas. Una de las funciones del arte es crear, no imitar o apearse a un sistema ideológico que guíe al artista de forma externa. Tal como lo pretendía el diamat o materialismo dialéctico en el arte como en la política y en todas las esferas del mal llamado socialismo real.